

Malasia, tras la crisis

JAIME MONTALVO DOMÍNGUEZ DE LA TORRE*

Malasia se enfrenta a una nueva e interesante realidad en los próximos años. El objeto de este artículo no es otro que intentar describir los factores que han marcado la evolución reciente de este país en materia económica y que determinan la forma en que Malasia está superando la crisis, analizar las perspectivas en materia económica a medio y largo plazo a la luz de las medidas adoptadas por el Gobierno y el proceso de integración comercial en el ASEAN y, por último, realizar una valoración de las relaciones económicas y comerciales entre España y Malasia, subrayando las oportunidades que la evolución de este último país puede reportar en el futuro a las empresas españolas.

Palabras clave: desarrollo económico, política económica, previsiones económicas, comercio bilateral, Malasia, 2000.

Clasificación JEL: O50.

1. Introducción

Cuando se inicia la reciente crisis financiera asiática, en julio de 1997, Malasia se encontraba inmersa en un ciclo prolongado de bonanza económica que se había traducido en tasas de crecimiento del PIB ininterrumpidamente superiores al 8 por 100 desde 1988. Este crecimiento, que cabe definir como espectacular, había situado al país en un lugar destacado entre las economías del ASEAN, con una renta per cápita únicamente superada por los casos singulares de Singapur y Brunei. Durante cerca de diez años, el país había experimentado un proceso de fuerte industrialización impulsada por el sector exterior.

A pesar de tratarse de un país relativamente pequeño en tamaño y población (22 millones de habitantes) en el contexto regional, Malasia reunía una serie de características que la convirtieron en un mercado importante y de perspectivas muy prometedoras. Ello atrajo no sólo el interés de los analistas económicos, sino también de los inversores internacionales, en particular los encuadra-

dos en el sector industrial. Entre dichas características destacaban, al margen del propio crecimiento económico del país, el extraordinario grado de apertura exterior de la economía, su situación estratégica en el corazón del sudeste asiático, las infraestructuras relativamente avanzadas, el conocimiento y uso generalizado del inglés entre la población, así como la política gubernamental de apoyo al sector empresarial y un marco legal favorable, aspectos todos ellos que conferían a Malasia un enorme potencial como centro de operaciones para numerosas empresas con interés en la zona.

Ciertamente, la llegada de la crisis frenó bruscamente dichas perspectivas. Malasia se vio especialmente afectada por la retirada de capitales y las correspondientes presiones en los mercados de divisas contra las monedas de la región. En menos de seis meses el ringgit malasio perdió la mitad de su valor frente al dólar. Al subsiguiente encarecimiento de los precios de importación y el efecto riqueza negativo derivado de la pérdida de valor de la moneda, y de los activos reales y financieros de inversores y población en general, se sumaron el recrudecimiento de las condiciones para obtener financiación crediticia y el resque-



PAISES

* Consejero jefe de la Oficina Comercial de España en Kuala Lumpur.

brajamiento del propio sistema financiero bajo el peso de un elevado nivel de morosidad y fallidos.

Todo ello determinó una brusca contracción de la demanda interna que apenas pudo ser compensada por una recuperación vía precios de las exportaciones, toda vez que algunos de los principales clientes comerciales del país se encontraban en mayor o menor medida afectados por la crisis. De este modo, Malasia experimentó una fuerte recesión en 1998, registrando un crecimiento negativo del -7,5 por 100.

Todos los sectores económicos se vieron afectados, destacando, por la dureza del ajuste, la industria y la construcción.

El gobierno del Primer Ministro Mahathir, tras intentar sin éxito frenar el deterioro de la situación y los efectos de los ataques especulativos contra el ringgit, optó por distanciarse claramente de las recetas propuestas por el Fondo Monetario Internacional para atajar la crisis, que implicaban la puesta en práctica de dolorosos ajustes macroeconómicos y reformas estructurales. Renunciando por tanto a la financiación del Fondo, Malasia se encaminó por una vía heterodoxa buscando un cierto aislamiento de la economía frente a los *shocks* externos (desde el Gobierno se culpaba a los especuladores extranjeros de la crisis), lo que se plasmó en la fijación de la paridad de la moneda respecto al dólar y el establecimiento de controles y restricciones a los movimientos de capital, amén de un programa de reestructuración del sector financiero dirigido a evitar el cierre de bancos y restablecer la disponibilidad de liquidez interna.

A su vez, en materia macroeconómica, el Gobierno se embarcó en políticas monetaria y fiscal expansivas a fin de estabilizar e impulsar el crecimiento del gasto agregado nominal de la economía.

Esta respuesta unilateral de Malasia a la crisis no tardó en cosechar numerosas críticas de analistas e instituciones financieras internacionales. Muchos consideraban que estas medidas, al margen de suponer una peligrosa rotura de las reglas del juego, dañarían irremediabilmente a medio plazo la capacidad del país para recuperarse de la recesión, al dejar «aparcados» en lo fundamental los ajustes estructurales necesarios.

Sin embargo, el paso de los meses ha mostrado que estos malos augurios no se han cumplido. Antes al contrario, haciendo un uso flexible y productivo del margen de maniobra recuperado con los controles de cambios, y favorecido por un excelente comportamiento de los mercados exteriores, el Gobierno de Malasia ha conseguido un sorprendente enderezamiento de las macromagnitudes fundamentales del país. El crecimiento del PIB previsto para 1999 es del 4,3 por 100 y algunas estimaciones incluso lo elevan a cerca del 5 por 100. La demanda interna se va recuperando (con mayor lentitud en el caso de la construcción) y el país encara unas perspectivas económicas mucho más favorables, en el contexto de una región económica, el sudeste asiático, que resurge firmemente tras la crisis, con el horizonte de integración comercial que supondrá la creación de la Asean Free Trade Area (AFTA) en el año 2003.

Alentado por estas buenas perspectivas el Gobierno de Malasia viene apostando por la denominada «visión 2020», que sintetiza el objetivo ambicioso de que el país alcance el estatus de país plenamente desarrollado dentro de dos décadas. El objetivo puede ser discutible, teniendo en cuenta lo dilatado del plazo y la dificultad de delimitar las características que definirán a un país como plenamente desarrollado en el 2020.

2. Evolución económica reciente: el impacto de la crisis

2.1. Crecimiento del PIB

El último ciclo de crecimiento de Malasia (1987-1997) se sustentó sobre dos bases: en primer lugar, el crecimiento sobre mercados exteriores mediante el desarrollo de industrias exportadoras, ante la escasa magnitud del mercado doméstico; en segundo lugar, sobre la atracción de inversión directa extranjera, dada la insuficiente magnitud del ahorro doméstico con respecto a las necesidades de financiación agregadas, a pesar de la alta tasa de ahorro que caracteriza a esta economía.

La importancia que alcanzó el comercio exterior en la economía malasia derivaba, entre otros aspectos, del elevado contenido de componentes



P A I S E S

importados en sus exportaciones de productos manufacturados, que se situaba, dependiendo de los distintos sectores, en torno a un 50 por 100-85 por 100.

Por su parte, la demanda de inversión con respecto al PIB durante los cinco años anteriores a 1997 se mantuvo consistentemente por encima del 40 por 100. Las inversiones totales sólo en el sector industrial durante el período 1990-1995 alcanzaron un total aproximado de 4,2 billones de pesetas.

La inversión directa extranjera aportaba todo lo sustancial (capital, gestión y tecnología, hasta fecha reciente en muchas ocasiones de mero ensamblaje) para asegurar el éxito de este modelo de «industrialización exportadora», a cambio de una parte significativa de las rentas generadas.

Sobre las bases descritas, las tasas de crecimiento económico registradas por Malasia en el período 1987-1996, superiores al 8 por 100 de crecimiento anual del PIB, se encontraban entre las más altas del mundo. A partir de julio de 1997, sin embargo, la incidencia de la crisis financiera en parte de Asia puso un brusco final a este ciclo expansivo.

El ritmo de actividad en 1998, medido en términos de la tasa de crecimiento del PIB, experimentó una fortísima caída del -7,5 por 100, que debe contemplarse en el contexto general de la crisis de confianza que se desencadenó sobre las economías del Sudeste Asiático a partir del segundo semestre de 1997.

Dicha crisis de confianza se había traducido en una fuerte salida de capital a corto plazo y de fondos de inversión extranjeros. Como consecuencia, el ringgit cerró 1997 con una depreciación del 35 por 100 frente al dólar americano (60 por 100 en agosto de 1998), y el índice general de la bolsa de Kuala Lumpur perdió un 45 por 100 de su valor (65 por 100 en agosto de 1998). Los efectos riqueza sobre el consumo y la inversión no se manifestaron en 1.997 con toda su dureza, pero sí se hicieron notar progresiva y plenamente en 1998.

En ese año, Malasia experimentó una fortísima caída de la demanda agregada interna. Esta situación se vio agudizada por el efecto negativo adicional de la demanda externa, debido tanto al carácter regional de la crisis como a la sobreoferta

del mercado mundial de componentes electrónicos, que suponen aproximadamente el 50 por 100 de las exportaciones malasias. En 1998, la tasa de crecimiento de la demanda interna registró una contracción del 6,7 por 100. Se desplomó el consumo privado (-12,4 por 100), como consecuencia de la pérdida de valor del ahorro nacional. Mayor aún fue el desplome de la tasa de inversión privada (-57,8 por 100), variable clave en la tasa de crecimiento de la demanda agregada malasia.

El resultado final de lo anterior es el considerable empobrecimiento relativo de Malasia en tan sólo año y medio. Como consecuencia de la devaluación del ringgit y de la contracción de la tasa de crecimiento del PIB registrada en 1.998, la renta per cápita se situó en ese año, de acuerdo con la estimación oficial, en 3.093 dólares, frente a los 4.284 registrados en 1997.

No obstante lo anterior, la economía malasia dejó atrás el punto de máximo ajuste y el año 1999 ha marcado ya un claro cambio en la tendencia. En efecto, el último trimestre de 1998 y el primero de 1999 registraron una desaceleración consecutiva en la tasa negativa de crecimiento del PIB. Durante el primer trimestre de 1999 ésta se situó todavía en el -1,3 por 100, pasando tan sólo dos trimestres después al 8,1 por 100 interanual, impulsada por la producción industrial y las exportaciones.

El gobierno mantiene la estimación de una tasa de crecimiento positiva para el año del 5 por 100, si bien esta cifra, de acuerdo con los últimos datos, podría elevarse al 5,4 por 100.

2.2. Balanza de pagos

A la hora de repasar la evolución macroeconómica reciente, es preciso detenerse en el análisis de las cuentas exteriores, toda vez que Malasia es uno de los países con mayor grado de apertura (exportaciones + importaciones/PIB) del mundo y también ha sido uno de los mayores receptores de inversiones directas de la región. La Balanza de Pagos, que había venido tradicionalmente registrando un cómodo superávit en su saldo básico debido a las fuertes entradas de capital a largo plazo, se convirtió a partir de 1995 en uno de los



P A I S E S

desequilibrios más evidentes de la economía malasia.

En 1994 las cuentas exteriores se cerraron, por primera vez desde 1988, con un saldo deficitario equivalente al 4,4 por 100 del PIB, financiado íntegramente con cargo a reservas, debido a la drástica disminución del superávit comercial y a la salida masiva de flujos de capital a corto plazo. En 1995, la Balanza de Pagos registró de nuevo un déficit, aunque inferior, equivalente a un 2,1 por 100 del PIB mientras que en 1996, la ralentización en el ritmo de actividad económica permitió evitar la repetición de un nuevo déficit en su saldo básico.

Sin embargo, el desequilibrio exterior se hizo más agudo en 1997: las fortísimas salidas de flujos de capital a corto no residente fueron el reflejo de la crisis de confianza sobre el ringgit a partir de julio de ese año. Esta salida de capital a corto situó el saldo de la Balanza de Pagos en el mayor déficit de los últimos años, 3.872 millones de dólares, financiado con cargo a reservas, a pesar de que la Balanza básica registró un saldo positivo como consecuencia del mantenimiento de los flujos de capitales privados a largo plazo.

A su vez, en 1998, la fuerte reducción de importaciones como consecuencia de la caída de la demanda interna permitió, a pesar de la reducción en los ingresos por exportaciones, una mejora radical de la Balanza comercial, que cerró el año con un superávit del 13,7 por 100 del PIB. Esta magnitud debe contrastarse con la registrada el año anterior, un déficit equivalente al 5,4 por 100 del PIB, para apreciar la intensidad del cambio. Así, la balanza por cuenta corriente arrojó un excepcional superávit, tanto por el signo como por la magnitud. La balanza de capital experimentó, sin embargo, un fuerte deterioro con la intensa salida de capitales a corto, así como con la caída de los flujos a largo plazo tanto oficiales como privados, que experimentaron una reducción cercana al 60 por 100. De hecho, el superávit registrado por el saldo básico de la Balanza de Pagos y consiguiente aumento en reservas puede considerarse la consecuencia de la fuerte caída en la demanda de importaciones, y no de una situación saneada desde el punto de vista de capacidad de financiación exterior.

La Balanza de Pagos parece afrontar perspectivas mucho más favorables para 1999. El Gobierno ha anunciado un superávit comercial récord de 19.200 millones de dólares. Ello se traduce en un superávit por cuenta corriente superior a 12.000 millones de dólares y en un aumento en el nivel de reservas exteriores, que han pasado de 21.000 millones de dólares al final de 1997 a cerca de 30.000 millones a finales de 1999. Este nivel de reservas es cinco veces superior a la deuda a corto plazo y permitiría financiar las importaciones de seis meses.

2.3. Principales sectores económicos

Ciertamente, la crisis financiera pudo haber producido la quiebra del modelo de desarrollo que tan buenos resultados había dado a Malasia hasta 1997. Un repaso al impacto diferencial que en los distintos sectores tuvieron las turbulencias internacionales nos lo muestra bien a las claras.

En Malasia, dentro del sector primario, el sector agrícola está claramente supeditado a los requerimientos del proceso de industrialización y detenta un peso económico reducido por lo que, a pesar de verse afectado por la evolución negativa de los mercados internacionales durante la crisis, no supuso un problema grave para la evolución económica del país. Por su parte, la minería energética (petróleo y gas), que constituye una importante fuente de recursos para Malasia, experimentó un modesto crecimiento de la producción (+ 0,8 por 100) respecto a 1997.

El sector terciario fue el otro renglón con crecimiento positivo en 1998 (tan sólo un 1,5 por 100 en conjunto), con la excepción de las actividades relacionadas con comercio y hostelería, considerablemente afectadas por la crisis.

Como se ha apuntado, la recesión económica afectó principalmente al sector secundario, industria y construcción, que se habían constituido como ejes fundamentales del crecimiento en los años anteriores. La producción del sector industrial experimentó en 1998 una contracción del -10,2 por 100 respecto a 1997, en tanto que la del sector de la construcción sufrió un descenso espectacular del -24,5 por 100.

A pesar de tratarse de dos importantes sectores



P A I S E S

empleadores del país, la tasa de paro no aumentó significativamente en Malasia dado que buena parte del ajuste en el mercado de trabajo se efectuó vía precios. Los salarios nominales se congelaron en muchos casos, cayendo en términos reales ante una mayor inflación y el encarecimiento de los bienes importados fruto de la devaluación del ringgit. Si a ello se añade el efecto riqueza negativo derivado de la pérdida de valor de los activos financieros (por el desplome de la Bolsa) de las familias en general, se puede entender el repentino retraimiento que sufrió la demanda interna retroalimentando así la crisis industrial y sobre todo de la construcción que, al contrario de la primera, no podía verse paliada por una mayor demanda externa.

De hecho, la impresionante mejora de la producción industrial en 1999 (crecimientos interanuales en ocasiones superiores al 30 por 100) impulsada por las exportaciones no ha tenido parangón en la construcción, para la que se espera un crecimiento nulo o casi negativo durante el año, al persistir en el sector un considerable exceso de oferta.

La importancia de reactivar este tipo de actividades, con numerosos efectos de arrastre en la economía, se encuentra probablemente en el origen de las políticas expansivas de gasto público que el Gobierno Malasio ha puesto en marcha para la estabilización de la demanda agregada y que van a ser objeto de atención a continuación.

3. Una política económica heterodoxa como respuesta

3.1. Establecimiento del control de cambios

El 1 de septiembre de 1998, ante el deterioro creciente de la situación en los mercados financieros malasios, el Banco Central (Bank Negara) impuso un sistema de control de cambios, suspendió la convertibilidad del ringgit en el mercado *offshore* y decretó la fijación de la paridad del ringgit respecto al dólar en 3,8 MYR/USD.

Las medidas de control de cambios incluían:

- Sometimiento de todas las transacciones por cuenta de capital a autorización administrativa

	1996	1997	1998	1999p
Tasa de crecimiento del PIB	8,6%	7,7%	-7,5%	5,0%
PIB per cápita (US\$)	4.446	4.284	3.093	3.255
Reservas de divisas (millones de dólares)	27.830	21.016	25.345	30.853
Inflación	3,5%	2,7%	5,3%	2,8%
Deficit Público (% s/el PIB)	0,8	2,5	-1,9	-3,4
Exportaciones totales FOB (millones de dólares)	78.315	78.519	73.096	81.219
Importaciones totales CIF (millones de dólares)	78.416	78.535	58.199	63.386

*Notas: p = previsión.
Tipo de cambio: para 1996, 1US\$ = RM2,5158; para 1997, 1US\$ = RM2,8132; para 1998, 1US\$ = RM3,9229; para 1999, 1US\$ = RM3,80.
Fuente: Ofcomes Kuala Lumpur y datos Gob. en presentación pptos. 2000.*

previa, entre ellas, la compra de divisas en cantidad superior al contravalor de 10.000 ringgits.

- Obligatoriedad de que todas las transacciones por la balanza comercial (exportaciones e importaciones) se realicen en moneda extranjera.
- Prohibición de exportación de ringgits.

Estas medidas se vieron acompañadas por la prohibición de repatriación de capitales invertidos a corto plazo (inversiones en cartera), congelándose asimismo todos los títulos de empresas malasias que estaban siendo negociados en mercados *over the counter* como el de Singapur.

Con la adopción de estas medidas unilaterales, el gobierno malasio dio un súbito golpe de timón a lo que había sido un sistema abierto y liberalizado hasta la fecha. Apartándose diametralmente del tipo de planes de ajuste puestos en marcha, bajo los auspicios del FMI, por otros países de la zona, Malasia decidió, a través de estas medidas, aislar a la economía de los shocks financieros externos y de los especuladores internacionales, a los que el gobierno demonizaba y achacaba los males del país.

La reacción de operadores e instituciones económicas internacionales no se hizo esperar. Malasia fue criticada abierta y casi unánimemente por «saltarse las reglas del juego» y dar la espalda al proceso de liberalización, incrementando la incertidumbre y demorando las reformas estructurales que sin duda se hacían necesarias.

Pero el Gobierno de Malasia contaba con algunas bazas importantes que le iban a permitir recorrer con éxito la senda por la que se había introducido.

En primer lugar, se ganaba margen de manio-



bra. La posibilidad de llevar a cabo una política monetaria independiente de la del tipo de cambio iba a permitir al Gobierno aumentar las disponibilidades crediticias y abaratar el coste de la financiación a través de medidas expansivas. Asimismo, se pudo iniciar, sin interferencias externas, el proceso de reestructuración y consolidación bancario, absolutamente necesario para sanear el sistema financiero.

En segundo lugar, la fijación de la paridad del ringgit a un tipo de cambio que infravaloraba la cotización de esta moneda favorecía la competitividad precio y el fuerte crecimiento de las exportaciones que se han constituido en el motor de la recuperación económica, importante fuente de divisas y reequilibrador de las cuentas externas del país.

Como tercera y última baza cabe destacar la capacidad de encaje y adhesión de la población malasia a la nueva situación y a las medidas del Gobierno. La clave del equilibrio social de este país multiétnico reside en el crecimiento económico. El Gobierno, que controla los medios de comunicación, consiguió trasladar la idea de que la responsabilidad de la crisis era exterior y que la unidad y voluntad de superación de los malayos garantizaría, como en buena medida ha sido, el éxito de la política emprendida.



P A I S E S

3.2. Política macroeconómica «Keynesiana»

Las medidas de control de cambios mencionadas anteriormente fueron acompañadas por una política macroeconómica de corte keynesiano para sacar al país de la crisis.

El paradigma keynesiano fue aplicado con notable éxito por el conjunto de países occidentales en los años cincuenta y sesenta. Se basaba en la concepción de que, en un contexto de tipos de cambio fijo como el que imperaba en la época, restricciones a los movimientos de capital e información limitada en la toma de decisión de los agentes, las políticas de manejo de la demanda, a través del juego de una serie de multiplicadores del gasto público y políticas monetarias acomodaticias, podrían garantizar y, de hecho, generaban crecimiento económico. Dicho paradigma perdió validez en los setenta cuando la teoría económica

incorporó las expectativas racionales en el proceso de toma de decisiones de los agentes y, fundamentalmente, cuando se inició la globalización del sistema financiero internacional y el paso a un sistema de flotación de las distintas monedas en los mercados de divisas, sistema que perdura hasta hoy.

El Gobierno malasio, con las medidas antes descritas, ha alterado ese nuevo contexto estructural en el que se movía la economía excluyendo al país del ámbito de los movimientos de capital, fijando la paridad de la moneda frente al dólar e incidiendo en las expectativas económicas de la población a través de los medios, lo que le ha permitido generar margen de maniobra para aplicar el tipo de políticas monetaria y fiscal expansivas que caracterizaron los años sesenta.

Bien es cierto que, durante los catorce meses siguientes al inicio de la crisis, Malasia aplicó una receta más ortodoxa de restricción en la tasa de expansión monetaria y recorte del gasto público. La dureza del ajuste consiguiente suponía, día a día, un importante coste político y económico, que se agudizaba con el paso del tiempo. Los altos y crecientes tipos de interés aumentaban los costes financieros justo cuando los ingresos de los sectores empresarial y familiar se veían progresivamente reducidos. Los bancos negaban liquidez justo cuando mayor falta parecía hacer. El sector industrial y bancario anunciaban estar alcanzando una situación de emergencia ante el peso de los excesos de endeudamiento y financiación cometidos, respectivamente, durante la década anterior.

Posiblemente el Gobierno malasio no tenía otra opción. Renunciando a la posibilidad de obtener financiación multilateral (FMI), inició una política monetaria expansiva que se tradujo en menores tipos de interés y mayor disponibilidad de financiación para empresas y economías domésticas, si bien ello se tradujo también en una mayor tasa de inflación (5,3 por 100 en 1998).

Por otra parte, la situación saneada de las finanzas públicas, con superávit hasta 1997 permitía un considerable margen para la expansión del gasto público. Esta política fiscal contracíclica tuvo su claro exponente en 1999 con un fuerte

CUADRO 2
BALANZA COMERCIAL BILATERAL

	1995	1996	1997	1998	1999 *
EXPORTACIONES					
En dólares (millones).....	202,1	271,8	253,6	126,3	111,7
Tasa de variación respecto mismo periodo año anterior.....	146,7%	34,5%	-6,7%	-50,2%	-1,3%
Porcentaje sobre total exportaciones españolas.....	0,22	0,27	0,24	0,12	0,11
Porcentaje sobre importaciones totales del país.....	0,28	0,37	0,34	0,23	n.d.
IMPORTACIONES					
En dólares (millones).....	526,8	483,5	468,0	525,7	442,2
Tasa de variación respecto mismo periodo año anterior.....	63,6%	-8,2%	-3,2%	12,3%	-4,0%
Porcentaje sobre total importaciones españolas.....	0,47	0,39	0,38	0,40	0,34
Porcentaje sobre exportaciones totales del país.....	0,74	0,63	0,60	0,73	n.d.
SALDO COMERCIAL (en millones de dólares).....	-324,7	-211,6	-214,3	-399,3	-330,4
TASA DE COBERTURA.....	38,4%	56,2%	54,2%	24,0%	25,3%

* Datos Enero-Noviembre 1999. Variación '99: respecto al mismo período del año anterior.
Tipo de cambio: para 1995, 1US\$ = 125 pts; RM2,5081, para 1996, 1US\$ = 128 pts; RM2,5158, para 1997, 1US\$ = 146,4 pts; RM2,8132, para 1998, 1US\$ = 149,383 pts; RM3,9229, para 1999, 1US\$ = 155,424 pts; RM3,80.
Fuente: Secretaría de Estado de Comercio, Turismo y de la Pequeña y Mediana Empresa y Bank Negara Malaysia.

crecimiento total del gasto público que previsiblemente generará un déficit público en torno al 3,4 por 100 del PIB en dicho año.

En esta misma línea, el presupuesto aprobado para el año 2000 (el llamado por el Gobierno *People's Budget*) incorpora una gran cantidad de gastos fiscales que se traducirán en un déficit público del 4,4 por 100 del PIB pero que pueden indudablemente contribuir a reactivar la demanda de las economías domésticas. Todo ello se enmarca, además, en una situación de gran estabilidad política derivada de la victoria en las recientes elecciones generales, de la coalición del primer Ministro que obtuvo más de dos tercios de los escaños parlamentarios.

La continuidad del Gobierno y de sus políticas en los próximos cinco años constituye un factor de certidumbre, generador por sí mismo de confianza en el futuro para los agentes económicos.

3.3. Reformas estructurales: el sistema financiero

En contra de lo esperado por numerosos analistas internacionales, el Gobierno de Malasia ha hecho un uso bastante productivo del margen de maniobra logrado con los controles de cambios y la fijación de la paridad del ringgit.

Si bien no ha acometido con decisión la necesaria reestructuración del sector empresarial, en su conjunto, al haberse embarcado en una política de salvación de ciertas empresas (de hecho, apenas se han producido suspensiones de pagos y prácticamente ninguna quiebra entre las empresas cotizadas en Bolsa), sí cabe hablar de algunas

reformas estructurales de calado como la del sector financiero.

En el momento de irrupción de la crisis, el sistema financiero malasio presentaba una situación precaria, con una oferta excesivamente fragmentada, un elevado nivel de fallidos y deuda impagada y un considerable grado de intervención administrativa que impedía la ejecución de riesgos morosos y el funcionamiento de otros mecanismos de mercado, quedando supeditada la regulación y supervisión del sistema al objetivo prioritario de desarrollo económico.

En julio de 1999 el Banco Central (Bank Negara Malaysia) anunció la puesta en marcha de un programa de fusiones y consolidación bancaria que, inicialmente, preveía la creación de seis grandes grupos bancarios en torno a otros tantos bancos ancla en los que deberían converger, con unos plazos determinados, todas las entidades financieras locales.

El proceso está siendo llevado a cabo con flexibilidad: se ha dado libertad a las distintas entidades para escoger banco ancla y también se ha ampliado el número de éstos hasta diez. Junto al proceso de consolidación, el Gobierno ha puesto en marcha un esquema de saneamiento del sector con la creación de dos compañías públicas: una para la gestión de activos bancarios (Danaharta) encargada de adquirir las deudas impagadas de la banca y, posteriormente, gestionar su venta, y otra para la recapitalización del sistema bancario (Danamodal) que tiene previsto emitir títulos en los mercados doméstico e internacional para captar fondos que serán inyectados en el sistema.



P A I S E S

El Gobierno malasio también ha dado muestras de flexibilidad en la aplicación de las medidas que afectaban al mercado de capitales, sustituyendo la prohibición de repatriación de los mismos por una retención fiscal sobre la repatriación de dividendos, únicamente. El desbloqueo de los capitales que quedaron retenidos en la Bolsa de Kuala Lumpur el 1 de septiembre de 1998 no ha supuesto una retirada masiva de inversiones.

Antes al contrario, el índice compuesto de la Bolsa se ha recuperado notablemente creciendo un 40 por 100 en el último año. Aunque el índice está aún lejos de alcanzar los niveles de pre-crisis, ya ha superado el pasado 17 de febrero la barrera psicológica de los 1.000 puntos, no registrada desde agosto de 1997.

3.4. *La visión 2020: una apuesta política*

La estrategia de gestión de la crisis y de fomento del crecimiento económico del Gobierno de Malasia ha venido y sigue estando inspirada por la fuerte personalidad, iniciativa e indudable visión política del primer ministro, Dr. Mahathir.

Durante las casi dos décadas en que el Dr. Mahathir ha estado al frente del Gobierno, el país ha conocido, bajo la New Development Policy, un crecimiento y un desarrollo económico sin precedentes que colocó a Malasia a la cabeza de los países de la zona, exceptuando Singapur y Brunei, en cuanto a renta per cápita. Este crecimiento económico ha sido sin duda el factor clave para permitir el mantenimiento de una política redistributiva entre las distintas etnias del país (favorecedora de la raza malaya) garantizando, al mismo tiempo, un apoyo mayoritario de la población a las políticas del Gobierno.

Ciertamente, el «milagro» malasio no se podría entender sin considerar la notable capacidad de los malasios para asumir y adaptarse a este modelo de crecimiento. Pero no es menos cierto el éxito del Gobierno, encarnado en el Primer Ministro, en su estrategia de industrialización exportadora del país. En el propio enfoque político del Gobierno se encardinó sólidamente la con-

vicción de que era necesario favorecer e imbricarse con el sector empresarial. Este concepto es el que se ha conocido con el nombre de «Malaysia.Inc».

El Dr. Mahathir ha buscado abiertamente inculcar al país su estilo emprendedor y una confianza absoluta en el progreso material. Malasia ha sorprendido al mundo con la realización de megaproyectos como las torres gemelas de Petronas en Kuala Lumpur (las más altas del mundo), el espectacular aeropuerto internacional y las «ciudades inteligentes» de Ciberjaya y Putrajaya (sede del Gobierno). Se trata sin duda de proyectos futuristas que han alimentado el orgullo de la población, en tiempos de crisis, y han servido de catalizador de la confianza de los malasios en su capacidad de hacer frente, por sí mismos, al futuro, como simboliza la expresión popularizada de «Malaysia Boleh» (Malasia puede).

Pero la visión de futuro del Dr. Mahathir, no se agotaba en este tipo de proyectos. En 1991 lanzó la «visión 2020» como proyecto que contemplaba el logro por parte de Malasia del estatus de país plenamente desarrollado e industrializado en el año 2020.

Aunque los objetivos de la visión 2020 son muy generales, en lo económico se llega a citar la necesidad de crecimiento del PIB a un promedio del 7 por 100 anual durante el período de 30 años considerado, sobre la base de una industrialización exportadora y un aumento de la competitividad vía ganancias de productividad en el sistema.

A pesar de la crisis, el Gobierno no ha abandonado la visión 2020 y sigue planteándola como estímulo y referencia para el futuro, haciendo de dicha visión un objetivo común. De hecho, los planes de desarrollo septenales (nos encontramos en la finalización del plan 1993-2000) y de recuperación económica lanzados por el Gobierno siguen, y seguirán al menos en la presente legislatura, incorporando estrategias de desarrollo coherentes con dicho objetivo.

La nueva fase de crecimiento iniciada en 1999 tanto en Malasia como en el conjunto de la zona deberían contribuir, en el futuro inmediato, a facilitar el éxito de estas políticas.



P A I S E S

CUADRO 3
PRINCIPALES EXPORTACIONES ESPAÑOLAS A MALASIA, 1995-1999*

Capítulo arancelario. Producto principal	(En millones de dólares)					% s/Total 99
	1995	1996	1997	1998	1999*	
72. Acero inoxidable laminado plano y perfiles sin alear	30,3	29,7	29,6	5,9	20,8	18,6
32. Pigmentos y esmaltes para la industria cerámica	11,0	13,6	12,9	10,8	15,7	14,1
84. Máquinas, artefactos mecánicos y calderas	33,6	44,8	39,9	25,1	11,2	10,0
29. Productos químicos orgánicos	2,9	2,9	4,1	2,7	10,8	9,6
85. Maquinas, aparatos y material eléctrico y sus partes	12,1	30,3	25,8	14,1	9,3	8,3
99. Posiciones de reagrupamiento	0,9	4,4	9,4	10,3	5,6	5,0
48. Papel y cartón, etc.	5,2	2,9	3,7	2,9	4,3	3,9
87. Vehículos automoviles y componentes de automoción	6,3	57,7	67,1	2,3	3,9	3,5
69. Productos cerámicos	3,9	6,0	4,6	3,7	3,4	3,0
33. Aceites esenciales y preparados de perfumería	2,2	3,2	2,8	2,4	2,4	2,2
39. Materias plásticas y sus manuf.	1,6	4,1	2,4	1,2	2,0	1,8
73. Manufacturas de fundición, de hierro o de acero	1,8	3,9	6,3	2,2	2,0	1,8
38. Productos diversos de la industria química	0,7	1,0	1,2	1,9	1,6	1,4
30. Productos farmacéuticos	1,4	1,5	2,5	1,4	1,5	1,4
04. Leche y productos lácteos, huevos de ave, miel natu.	6,0	7,6	8,9	11,7	1,5	1,3
94. Muebles	4,1	5,5	5,7	2,3	1,3	1,2
08. Frutos comestibles, cortezas de agrios o de melones	0,4	1,4	0,9	0,3	1,2	1,1
25. Sal, azufre, tierras y piedras, yesos, cales y cemento	0,6	2,2	2,3	1,1	1,0	0,9
90. Instrumentos y aparatos de óptica, fotografía o cinema	1,6	1,2	1,2	1,1	0,9	0,8
% sobre las exportaciones totales	62,6	82,3	91,2	82,0	90,0	-
Exportaciones totales	202,1	271,8	253,6	126,3	111,7	-

Notas: * Datos Enero-Noviembre 1999

Tipo de cambio para: 1995, 1US\$ = 125 pts; 1996, 1US\$ = 128 pts; 1997, 1US\$ = 146,4 pts; 1998, 1US\$ = 149,383 pts; 1999, 1US\$ = 155,424 pts (medio ene-nov 99).

Fuente: Secretaría de Estado de Comercio, Turismo y Pymes, M.º de Economía y Hacienda, Madrid.

4. Perspectivas económicas y oportunidades para la empresa española

4.1. Un futuro económico en el marco del AFTA

La economía malasia se ha embarcado en un nuevo ciclo de crecimiento económico: los analistas sitúan el crecimiento del PIB en un 6 por 100 para el 2000. No obstante, es difícil que este agregado registre en los próximos años tasas tan espectaculares como las que caracterizaron la década anterior a la crisis y que alimentaron la visión 2020 y ello por varios motivos:

- El exceso de capacidad productiva industrial y de oferta en la construcción generados en aquellos años debe reabsorberse. Entretanto, es razonable esperar que la inversión se mantenga en magnitudes moderadas.

- La demanda de consumo puede aún verse limitada por el encarecimiento relativo de los productos importados y por la mayor propensión al ahorro derivada de las incertidumbres que aún persisten. En este sentido, las rebajas fiscales y subvenciones contenidas en el Presupuesto 2000 se traducirán en aumentos de la renta disponible de numerosas familias, pero buena parte de ese aumento podría trasladarse a ahorro.

- La tasa de crecimiento del comercio mundial se ha ralentizado y podría no despegar claramente en unos años, afectando así a las exportaciones malasias. A ello hay que añadir las dificultades que supone para la industria encajar el mayor coste de importación de productos intermedios y componentes impuesto por la actual paridad del ringgit, manteniendo la competitividad en el precio de los productos de exportación.

Sin embargo, la creación de la zona de libre comercio (AFTA) en el bloque de países ASEAN, prevista para el 2003 va a impulsar el crecimiento del comercio entre los países miembros con claros efectos positivos para Malasia, que concentra en dichos países cerca de la cuarta parte de sus exportaciones.

Las buenas perspectivas económicas de la zona, reflejadas en tasas previstas de crecimiento del PIB en el entorno del 5-6 por 100 para casi todos los países ASEAN, confirman la salida definitiva de la crisis en la región y un futuro prometedor para el fortalecimiento de los flujos comerciales en la misma.

Con la creación del AFTA, también es esperable el incremento de las inversiones en la zona, en particular las de carácter industrial destinadas a la producción para el gran mercado interior ASEAN.



P A I S E S

Malasia se encuentra particularmente bien situada para recibir una buena parte de estas inversiones, dada su situación estratégica, sus buenas infraestructuras de transporte, una productividad laboral relativamente elevada y la existencia de una importante base industrial y de empresas auxiliares.

Este país puede obtener importantes beneficios del desarme arancelario generalizado en el área Asean. No obstante, al igual que el resto de sus socios AFTA, Malasia se enfrenta al riesgo de una mayor competitividad precio de los bienes importados en sectores actualmente muy protegidos por el gobierno como es el de automoción. Malasia solicitará un mayor período transitorio para el desarme arancelario en este tipo de sectores. Un uso productivo de dicho margen de maniobra será a su vez clave para transformar las debilidades del sistema productivo local en fortalezas y para permitir a Malasia consolidar una posición de liderazgo entre las economías de la zona

de automoción. Malasia está embarcada en un proceso de consolidación de su producción automovilística a través de Proton y Perodua, empresas locales. España, como quinto fabricante mundial de automóviles y como sede de una de las industrias de componentes más competitivas, puede aportar tecnología y experiencia a este sector en Malasia. Las oportunidades se amplían a maquinaria, productos metálicos, productos cerámicos y componentes e industrias de contenido tecnológico medio-alto, que han venido constituyendo el grueso de la exportación española a Malasia en los últimos años.

Otros sectores como las industrias agroalimentarias, construcción y gestión de infraestructuras o turismo, en los que España es potencia exportadora e inversora a nivel mundial, constituyen prioridades económicas para el gobierno malasio y abren, por tanto, buenas perspectivas para una mayor presencia de la empresa española en este mercado.

En este sentido, la mejora de nuestra actual cuota de mercado en Malasia (tan sólo 0,2 por 100 de las importaciones totales del país) pasa por una mayor presencia física, a través de agentes permanentes, oficinas de representación o incluso filiales comerciales, preferentemente bajo la forma de joint-ventures con un socio local.

El marco legal para inversiones directas, siendo favorable, se ve además reforzado por la existencia de un Acuerdo de Protección y Fomento Recíproco de Inversiones entre España y Malasia, que se encuentra en vigor desde 1996.

Ciertamente, las perspectivas para el fortalecimiento de las relaciones económicas entre los dos países son muy favorables.

La puesta en marcha próximamente de un Instituto Malasio-Español dedicado a la formación de técnicos locales en ingeniería y tecnología de fabricación para el sector de Automoción, con maquinaria española, podría ser la «piedra de toque» para el lanzamiento de una mayor presencia tecnológica y comercial de España en este país.

Asimismo, el Instituto contribuirá previsiblemente a consolidar la imagen de España como socio industrial, fiable y comprometido con el desarrollo económico del país y a favorecer la



P A I S E S

4.2. *Hacia un estrechamiento de las relaciones bilaterales*

A pesar de las considerables oportunidades que brindaba el mercado malasio hasta el advenimiento de la crisis y de las ventajas que el país ofrecía como centro de operaciones para el conjunto de países de la zona, la presencia española en Malasia, tanto en términos de exportación como, sobre todo de inversión directa, fue muy moderada en esos años.

La exportación española, que se multiplicó por 4 entre 1993 y 1995, alcanzó en 1996 su techo histórico (271 millones de dólares), cifra que prácticamente se mantuvo en 1997. El año 1998 fue sin embargo testigo de una brusca caída (un 50 por 100) respecto al año anterior.

Por el contrario, la importación española de Malasia, muy superior a la cifra de exportaciones en todo el período, creció incluso en 1998 igualando el récord histórico de 1995 (526 millones de dólares).

Existen, sin embargo, sectores en los que las posibilidades de exportación para la empresa española no han sido aún aprovechadas plenamente. Es el caso de la industria de componentes

CUADRO 4
PRINCIPALES IMPORTACIONES ESPAÑOLAS DE MALASIA, 1995-1999*

Capítulo arancelario. Producto principal	(En millones de dólares)					% s/Total 99
	1995	1996	1997	1998	1999*	
85. Electrónica de consumo (radio, telefonía, TV, VCR, etc)	165,1	151,4	170,3	172,6	155,1	35,1
84. Unidades de proceso de datos y acondicionadores de aire	147,7	149,1	123,1	163,6	129,6	29,3
40. Caucho natural, guantes de látex y otros	59,6	48,1	44,7	43,0	34,7	7,8
15. Aceite de palma y de palmiste	43,1	23,9	16,9	18,8	13,2	3,0
38. Productos diversos de las industrias químicas	0,5	11,9	17,0	11,7	12,7	2,9
90. Instrumentos ópticos (cámaras de fotografía)	11,3	13,1	11,6	11,7	11,3	2,5
61. Prendas y complementos de vestir, de punto	7,0	8,8	15,2	13,1	10,3	2,3
09. Café, té, yerba mate y especias	3,6	2,7	7,0	11,5	7,5	1,7
03. Pescados, crustáceos y moluscos	22,2	9,0	9,3	8,3	7,4	1,7
39. Materias plásticas y sus manuf.	7,5	3,9	4,2	2,2	6,4	1,4
95. Juguetes	9,9	7,9	10,3	8,9	6,2	1,4
44. Madera, carbon vegetal y manufs. de madera	1,3	1,7	1,6	2,8	3,8	0,9
62. Prendas y complementos de vestir, excepto los de punto	6,4	4,4	3,8	3,1	3,7	0,8
29. Productos químicos orgánicos	1,1	0,8	0,8	6,5	3,6	0,8
72. Fundición, hierro y acero	0,0	0,0	0,0	0,0	3,0	0,7
94. Muebles, mobiliario médico-quirúrgico, artículos de ca	1,3	1,6	2,1	2,4	2,7	0,6
54. Filamentos sintéticos o artificiales	3,7	5,1	0,7	2,2	2,6	0,6
73. Cables, tornillos y otras manufacturas de hierro y acero	4,5	4,9	2,7	5,3	2,5	0,6
91. Relojería de cuarzo	6,1	4,6	5,9	4,0	2,3	0,5
55. Fibras sintéticas o artificiales discontinuas	3,9	2,0	1,6	3,6	2,2	0,5
% sobre las importaciones totales	96,0	94,1	95,9	94,2	95,2	-
Importaciones totales	526,8	483,5	468,0	525,7	442,2	-

Notas: * Datos Enero-Noviembre 1999

Tipo de cambio para: 1995, 1US\$ = 125 pts; 1996, 1US\$ = 128 pts; 1997, 1US\$ = 146,4 pts; 1998, 1US\$ = 149,383 pts; 1999, 1US\$ = 155,424 pts (medio ene-nov 99).

Fuente: Secretaría de Estado de Comercio, Turismo y Pymes, M.º de Economía y Hacienda, Madrid.

posición de algunas empresas españolas ya presentes en este mercado.

5. Conclusión

Se puede afirmar que la crisis financiera asiática prácticamente ha terminado. A falta de datos oficiales para 1999, todos los países de la zona parecen haber iniciado la senda de la recuperación, en algunos casos como Corea del Sur, de forma espectacular, con tasas de crecimiento sorprendentemente elevadas si se tiene en cuenta la contracción experimentada en 1998. Malasia no es una excepción en esta evolución pero sí lo ha sido en la forma de hacer frente a la crisis.

Este país, caracterizado por una compleja estructura socio-económica, ha sabido aplicar sus propias recetas y el éxito de estas políticas ha sido reconocido por las mismas instituciones financieras internacionales que lo ponían en duda al comienzo de la crisis.

Sin embargo, las medidas adoptadas por el gobierno malasio no son aplicables en otro contexto ni deberían prorrogarse indefinidamente en el tiempo, dado que la credibilidad y la eficacia de esta política ha residido en su carácter de estabilizador a corto plazo de la economía.

Siguen además pendientes determinadas reformas estructurales, en particular en los sectores empresarial y financiero. Por otra parte, un país como Malasia rico en recursos naturales y capital físico necesita realizar todavía un enorme esfuerzo de cualificación en su capital humano: el aumento de la productividad del conjunto del sistema será sin duda la clave para la competitividad de la economía malasia en el marco del AFTA así como para el éxito de su modelo de crecimiento.

España puede y debe tomar parte, como socio activo, en este proceso. Los primeros pasos ya se están dando, pero es preciso mantener la apuesta por una mayor presencia de nuestras empresas en esta parte del mundo.



PAISES